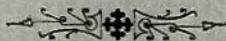


# CAMINO AL CHIMORÉ

NOTAS ESCRITAS PARA INTERESAR LA OPINION  
EN UN ASUNTO DE VITAL IMPORTANCIA.



COCHABAMBA, MAYO 17 DE 1,906.

COCHABAMBA

Lito-tipografía 'El Universo' —Teatro 10.

1,906

1906/22

5.7  
324 c

MUCHO se ha escrito sobre este particular, y lo que caracteriza cuanto se ha afirmado hasta hoy, es menos el patriotismo que cualquier otro interés.

En verdad que se puede abrir cargos y responsabilidades. El fracaso de los trabajos tiene una significación deplorable para Cochabamba. Trae consigo el desprestigio y el desaliento. Si esta vez el impulso no es tan vigoroso que ejecute la obra, ésta quedará dormida por 50 ó 100 años.

Ahora que en el presupuesto se ha consignado una nueva partida para los mismos trabajos, conviene que la dirección sea más atinada á fin de evitar el derroche de otros ciento y tantos mil bolivianos.

Y no tocaríamos esta cuestión que se ha hecho enojosa, si no nos asistiera el temor de nuevos despilfarros de fondos que los conceptuamos



sagrados: El ferrocarril de Oruro á Cochabamba será nada si no lo completa el camino al Chimoré, que traerá la verdadera grandeza y prosperidad del centro de la República, atrayendo parte del comercio de las riquísimas florestas del Beni y Territorio de Colonias, y operando modificaciones considerables en la economía departamental. El mercado de Cochabamba llegaría á ser uno de los mejor surtidos y más baratos. Nacerían nuevas industrias, la del cultivo de algodonales, por ejemplo. La extracción de maderas se haría en una mayor proporción y no nos veríamos en el incomprensible caso de proveernos de madera procedente del Oregón. Podríamos llenar de frutas tropicales los mercados de Oruro, Uyuni, Potosí y otras poblaciones del altiplano. El cultivo del arroz, la caña de azúcar, el maíz, lo haríamos en la montaña en condiciones de seguridad inalterable, ya que el suelo es feraz y las estaciones tienen normalidad, que jamás varía. Las corrientes de inmigración que se encaminan á las costas del Pacífico, se desviarían á los bosques donde en menos de veinte años, veríamos surgir poblaciones ricas y florecientes.

Esto es, en síntesis, lo que traerá el camino al Chimoré, y como se ve, lo dicho constituye un bosquejo imperfecto.

Ahora bien, El exprefecto Aranibar fué quien con mayor claridad se dió cuenta de todo y mucho más de lo que hemos enunciado, y deseando como buen cochabambino el progreso de su país, hizo cuanto pudo para realizarlo. Su conato principal fué el camino al Chimoré. La administración suya casi se redujo á eso. A coronarse la obra, en justicia, habría debido designársela con

Inventario No.

001231

Stencil No.

21-IV-85



el nombre de "Vía Aranibar". Pero, es lástima que haya fracasado.

No está todo en las buenas intenciones. Los éxitos han de perseguirse con medios adecuados. La lección ha sido ruda para él y ruinosa para nosotros.

Después de un año y ciento cincuenta mil bolivianos erogados, estamos en el punto de partida. De lo hecho solo queda una fracción de camino, la menos importante. Es tiempo de proceder tal como si principiáramos y, además, á la medida de nuestros recursos. No podemos permitirnos el lujo de un concienzudo estudio de las vías posibles, hecho por ingenieros competentes llamados para el efecto, porque eso representaría un desembolso que exceda en mucho nuestras mezquinas asignaciones, fuera de que, creemos sinceramente que cualquier técnico por grandes que sean su experiencia y preparación, al verse empeñado en la tarea de trazar un camino que atravesase nuestras serranías del Norte, siempre se sentirá insuficiente, como cualquier joven que acaba de salir de aulas: tan nuevo, tan extraño, es el medio en que tiene que actuar.

Lo que aconseja el buen sentido es lo siguiente: Pedir al gobierno la remisión de los Bs. 150,000 asignados por el presupuesto nacional para la apertura de un camino al Chimoré, y depositarlos en una institución de crédito á efecto de tenerlos asegurados de modo evidente, y antes de precipitar el trabajo de la obra, hacer atmósfera á la idea, buscando el medio ambiente necesario á su desenvolvimiento.

Hemos dicho y lo repetimos que es difícil que un ingeniero, á menos que no se reduzca á hacer apreciaciones á ojo de buen cubero, se dé cuenta inmediata de los accidente locales é inconvenientes de una región tan enrevesada y extraña como es la de Yungas, por donde tiene que pasar el camino; por lo que creemos indispensable que se deban guiar los conocimientos técnicos por la eficaz ayuda de personas posesionadas de los accidentes del lugar.

Debe pues la Junta encargada buscar un centro apropiado para sus informaciones, sin aventurar la obra antes de estudiar bien las condiciones del trabajo.

El centro de operaciones, si se nos permite el término militar, debería ser la capital de la provincia del Chapare, que es el núcleo de la gente experta y conocedora de aquellos lugares, la más apta para los estudios previos; y la persona á cuya buena voluntad y diligencia debiera confiarse estos, el Subprefecto de la misma provincia, tan decidido y patriota funcionario.

Si así no se procede auguramos, sin pretensiones de lanzar profesías, una nueva lamentable ruina. Basta ya de opiniones interesadas y encontradas: con abnegación formemos conciencia antes de encarar la obra.

En otra parte hemos hablado de responsabilidades y es necesario que nos expliquemos.

Desde luego, solo imputamos en sus detalles



el fracaso del trabajo al señor Aranibar, que no hizo más que precipitar el desastre encubierto por la conducta insidiosa del ingeniero Gesbert, quien de un modo oficial presupuestó la construcción de la vía que nos ocupa en 300,000, y en lo privado nos asegura que el costo total no podía bajar de 900,000. Es pues de Gesbert, la responsabilidad neta. Respecto á Aranibar, nos cabe decir que ha carecido de sentido práctico, para apreciar la magnitud de su acariciada empresa, incurriendo en el error de creerse capaz de poder llevarla á cabo, cuando carecía de la más mínima preparación para ello. La organización de los trabajos fué defectuosa. Sin entrar en detalles indicaremos simples puntos. Desde el comienzo se podía notar la falta de un superior que vigile de continuo á los sobre estantes. De nada servía que Aranibar fuera semanalmente á hacer su visita paternal; quedaba siempre por averiguar si el peón, que recibía tal ó tal suma por su trabajo de seis días, lo había ganado debidamente. Las planillas se presentaban correctas, firmadas; el número de peones estaba conforme, pero, ¿se esforzaba cada uno por el valor que percibía?

Aquella vieja enseñanza económica de que el Estado es un pésimo empresario, queda corroborada una vez más.

Ha llegado el momento de reaccionar mirando con menos desdén y mayor interés una cuestión tan trascendental. Si nuestro porvenir, si la salvación del doloroso presente, si la sangre que puede entonar nuestras energías decaídas, ha de proceder de allí, del Norte, y ha de lle-



garnos por ese camino como por una arteria, es pues indispensable despojarnos de esta indiferencia musulmánica y tomar más á pecho el asunto, cooperando todos en lo que nos sea posible. El patriotismo no está en las fanfarronadas, las bullangas, los discursos: sobre todo está en la acción, Las peroraciones casi están dadas de mano.

Necesitamos despertar el interés público tan adormido, tan nulo en Cochabamba. Careceremos de espíritu de unión. Es fácil percibir que vivimos sujetos á la influencia de un principio egoista, anárquico. Imperan elementos de disolución. El fenómeno es ese; la causa, francamente, no sabríamos designarla con exactitud.

Hagamos que la nueva suma votada por el Congreso Nacional para el camino al Chimoré, se emplee en un trabajo más serio, más sólido; que su inversión sea más económica; que haya más vigilancia en los trabajos, y que el Ejecutivo, consecuente con sus compromisos consagre una atención más eficaz, más evidente á la realización de una obra tan imperiosa.

El primer paso ha sido dado en falso; pero, q' este hecho no quebrante nuestra fe. Con obsesión, con la obsesión de los pueblos y los hombres que seguros de su poder y su futuro, no retrocedan ante los descabros del momento, esforcémonos por dar cima á esta ambición, la más positiva, la más sensata.

Ejercitemos nuestras fuerzas, nuestras potencias, y mañana no seremos ya pueblo pedigrüño.

*Corregidor X.*